

# FABULA DE

## FRAGMENTO DEL TRANSITO DE FUEGO

I

CORO

Había una vez...

AIRO

Una vez

CORO

Callad

AIRA

Había una vez... callad... dormid

AIRO

Call...

AIRA

Caer...

CORO

Cierta vez, en primavera,  
una abeja perdió su miel al regresar a la colmena.  
Un aire inmóvil

AIRO

¿Un aire inmóvil...?

CORO

¡Dormid con mis palabras!

AIRO

Dormir palabras...

II

Un gigante de niño  
desembocaba en paz  
por entre los pañales  
y los signos.

CORO

... Un aire inmóvil,  
un aire apenas alto y habitable,  
la tomó por el borde sin hierla,  
Luego dijo que sí, que la quería  
para decir que sí con muchas sílabas,  
y al pasar por la sal sólo entornarla,  
nunca enseñarla, no, nunca enseñarla,  
ni vulnerar su paz invulnerable.

El viento la llevó consigo entre sus ráfagas.  
Hubo un leve temblor de cielo adentro:

praderas y astrolabios  
perdieron limbos, jaspes y geranios;

al niño se le escapó una ola de la mano.

Después,

un gran silencio asumió lo que el viento dejaba,  
sumó los hechos con números de nieve,

y no dijo nada.

III

La abeja,

perdido lo que era su húmeda eficacia,  
—la abeja que cambió su pecho nuevo  
por un pecho de ángel—

desanduvo con renovado acento  
las músicas escalas que van del azúcar al nardo.

Ahí no estaba

¿Dónde estaría lo joven, lo inmemorable,  
el nombre de perfume que le diera  
El Guardián de la colmena?

¿Aquél que la llevaba por sólidas corchas,  
a diandros con pelusa de arcángel?

ABEJA

Señor, Señor Guardián,  
he olvidado el nombre que me diste:  
perdóname en el nombre del agua,  
del pan y la mañana.

He pecado contra ti, contra la honda palabra,  
contra la gran dulzura edificada.

EL GUARDIAN

Y el viento se llevó lo que olvidabas.  
¿Grave pecado es olvidar los nombres!

Mientras tu cara de abeja tiembla y se sobrecoge,  
un niño purga tu pena.

ABEJA

¿Un niño!

Me duele mucho el niño con paciencia de ala:  
me duele allá en la cera,  
me duele aquí en los miembros pequeños de mi alma.

EL GUARDIAN

Alguien debe sufrir para que no perezca tu linaje.  
Por tu causa, hace horas ha olvidado,  
lo que tú abandonaste en la memoria.  
... Todo es confusión en el enjambre.



# LA ABEJA

EUNICE ODIO

Preguntan el nombre, la palabra...  
Nadie la sabe.

Debiste recordar que eres una chispa  
del gran cuerpo dorado,  
vago múltiplo de la gran unidad  
que sin embargo en ti se multiplica, de ti parte,  
a ti otorga su impulso virginal.

¡Por ti, en vez de anémonas, en vez de rosas,  
nacerán ruiseñores!

He aquí que tú, articulada brisa,  
de la miel eres sombra, silencio de tu estirpe,  
abandonada entraña de las flores.

Olvidaste la actitud infinita que un solo lirio asume,  
la luz, que mientras crecen, atesoran los tallos;

y una a una, las partes del todo se confunden.  
¡Por ti está turbada y dividida la sonriente unidad!  
¡Por ti su estremecida perfección se quiebra larga-  
(mente!

¡Ah, por qué no pasaré por tu rostro!

Si un solo paso diera por tu boca,  
te desanidaría para siempre...

Mas, si te agobio,  
no podrás sufrir y encontrarlo.

No quiero que padezcas. Sé rauda.

Pero tan gran pecado contra tu estirpe,  
digna de los álamos,  
ha de pagarlo el fidedigno.

Mientras buscas, ha de purgar el niño  
una pena de abeja.

Solo él resiste este nimbo en la carne.  
Solo él con su delgada paciencia de ala

ABEJA

¡Guárdale el rostro, Padre,  
tú que todo lo guardas!

EL GUARDIAN

Y a ti ¿quién te lo guarda?

ABEJA

Has dispuesto que sea el fidedigno,  
con su larga paciencia de ala

EL GUARDIAN

¡Anda! Busca al que te dará el nombre,  
él lo sabe desde antes de las cosas.

Su oficio es reparar.

Poner

donde se oscurecía la tierra

una amapola

IV

CORO

De jacinto en jacinto desenredó caminos.  
Se perdió buscando un lugar en las fechas:

un lugar que le diera su espacio  
en la pasada primavera;  
en aquella primavera de plata,  
donde la miel perdió su vestidura.

¡Qué pena de la abeja  
que se fue por el prado a la pasada primavera!

No tiene miel en el costado,  
ni olor en su simiente,

y espeso el cuerpo, sí, espeso el cuerpo,  
y encanecido el fuego en el umbral  
de los tristes alvéolos tutelares.

V

ABEJA

¿Sabes tú, Dardo mio, sabes tú el nombre?

DARDO

Sabemos ese nombre en pasado,  
petrificado, lento, imperfecto.

ABEJA

Pero ya no es el mismo. Yo quiero un nombre antiguo  
en continuo presente

DARDO

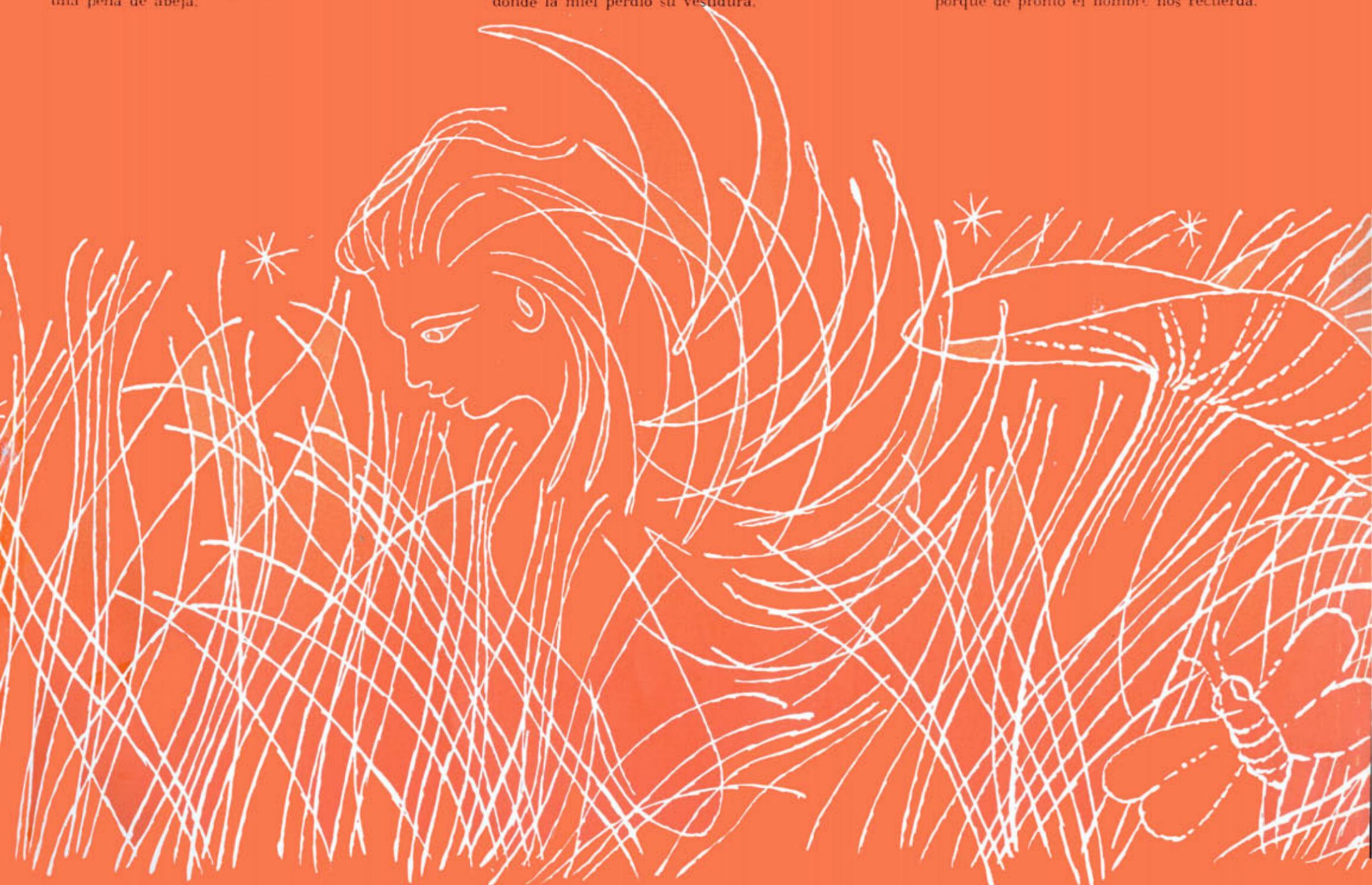
Aquí nadie lo sabe. Tenemos noticia de tu pérdida,  
pero nada decimos. Estamos sellados, sin ruido,  
inmóviles girando.

ABEJA

¿Están en primavera?

DARDO

Aquí hemos de estar  
porque de pronto el hombre nos recuerda.



Y al momento hemos de rodearlo.  
(Sino ¡qué miedo!)

Y todo vuelve, al punto, de su ausencia:  
Se alegran de su forma las esferas,  
la rosa se dirige a su perfil,

vuelve un mayo a su órbita,  
entra en su tallo el lino.

Después una codicia nueva consume al que recuerda,  
y olvida los bienes recordados.  
Entonces la rosa se interrumpe,  
entra en la uva el vino,  
yo no salto;

y todo permanece sin ruido, sin moverse...  
pídele al hombre que recuerde

ABEJA

No me oye. Yo vivo en un sonido  
que se reclina en su oído sin tocarlo

DARDO

Te lo dirá la primera alondra del año

ABEJA

La alondra no está aquí  
sino en la primavera que vendrá

y fue aquí, en esta primavera pasada, donde el  
(viento...)

DARDO

No hay viento en esta parte de tu viaje.  
Repito que estamos inmóviles girando.  
Al viento le encargaron la otra primavera  
y se ha ido a servirla;  
ahora mueve la fronda, lleva el agua del tiempo,  
en otra parte de sí mismo

ABEJA

Allá en la primavera que vendrá...

DARDO

Allá en la primavera que ya vino

ABEJA

¿Lo sabes?

DARDO

Todo lo sabe el pasado,  
todo sus habitantes vacíos y repentinos

ABEJA

¡Ha vuelto desandando pesebres y arroyuelos,  
solo rindiéndose a su peso de oro!

DARDO

Allá estarías si no hablaras conmigo,  
toda tú en un futuro de hojas y de años,  
en húmedos trabajos los muslos y las alas,  
y con un vestido a la moda de las amapolas

ABEJA

Y la alondra, ¿lo sabe?

DARDO

Tal vez... la eligieron unánime los árboles.  
Ha de ser muy fragante

ABEJA

¿Cómo iré tan lejos?

DARDO

Lejos está la alondra en tu memoria.

Irás en un relámpago.

(Por dentro abre la luz;  
por fuera la custodia)

ABEJA

Y si caigo, ¿quién me levantará?

DARDO

Una nube, de pie, te sostendrá el aliento  
y la blonda cadera virginal

ABEJA

Y si me pierdo, ¿quién me encontrará?

DARDO

Lámparas matinales  
con crespos paladares de cristal

VI

ABEJA

Se escucha como un ruido de Dios

ALONDRA

Es octubre que pasa con su pueblo de hojas

ABEJA

¿Está en octubre el que hace las cosas?

ALONDRA

Eso dijo brotando la enramada

ABEJA

¡Voy a seguirlo!

ALONDRA

¡Buen viaje por el pueblo de las hojas!

ABEJA

¿Vive aquí el que lo sabe?

NIMBO

Pregúntale a la Altura.  
Ha de parirlo ella entre los rayos;  
después nacerá en mí.

ABEJA

Dime, Altura del aire,  
dime, presencia, longitud del cielo

ALTURA

Después de la Expansión he de alumbrarlo



ABEJA  
 ¿Muchos alumbramientos encenderán su carne?

ALTURA  
 Un solo alumbramiento sucesivo

VII  
 ABEJA  
 ¿Vive aquí el hacedor?

LA EXPANSION  
 Vive, mas no ha nacido

ABEJA  
 ¿Dónde está el Vigilante?

LA EXPANSION  
 En un lugar de mí que ya conoces

ABEJA  
 Dime cómo lo llamas

LA EXPANSION  
 Ion, el generador, el entrañable

AIRO  
 Conozco al niño

CORO  
 ¡Silencio!

AIRO  
 Sabemos dónde están comenzando sus huesos

CORO  
 Nadie lo conocerá jamás

AIRA  
 Más robusta es su voz que el curso de las aguas

CORO  
 Tú entre todos no lo conocerás

AIRO  
 Ion, nadie duerme, nadie te deja solo, nadie parte.

ABEJA  
 Dile que vengo a preguntarle

LA EXPANSION  
 Nada responderá

ABEJA  
 Vengo de la palabra de El Guardián

LA EXPANSION  
 Yo estaría ya entornada  
 si antes hubieras dicho El Nombre  
 cuya primera silaba es mi cuerpo,  
 con cuya duración me dilato eternamente fija,  
 quieto mi centro, velozmente inmóvil.

Entra,  
 para que yo te abra la puerta de la tierra

VIII  
 ABEJA  
 Olvidé el nombre que me dio  
 El Guardián de la colmena

ION  
 Habla de lo olvidado

ABEJA  
 Tenía los atributos del rocío,  
 los bienes y el crecer de la mañana;  
 y tan aligerado el color, que cuando comenzaba,

allá en el pie de Dios se consumía  
 y acababa sin término.  
 Su movimiento era un perfume inagotable,  
 espesa y sonreída su corola,  
 alta la humedecida fortaleza.

ION  
 ¿Allá, en el pie de Dios se consumía?

ABEJA  
 Allá tenía final cuando empezaba en la tierra

ION  
 Hay un lugar del aire,  
 un luciente dominio donde paze nevando la blancura;  
 este lapso irisado,  
 esta apartada claridad,  
 blanco clavel se llama

ABEJA  
 No volveré a pecar

ION  
 Las abejas te esperan,  
 Todo es confusión allá en tu casa.  
 Ve y diles que el objeto, recobrado,  
 ha vuelto a ser idéntico a sí mismo;  
 que te ha sido devuelta la llave de su cuerpo,  
 íntegra y poseída para siempre.

ABEJA  
 Iré y jamás la perderé

ION  
 Sea contigo El que todo lo guarda

ABEJA  
 Sea contigo, poseedor de las cosas,  
 una palabra física de Dios.

